

Los cuerpos de seguridad del Estado, y la DISIP en particular, con la captura de Stefano Delle Chiaie, le han asestado un duro golpe al terrorismo internacional. Para muchos ha terminado una larga pesadilla, pues el solo pensar que criminales de tan alta peligrosidad anduviesen sueltos por el mundo, era motivo de preocupación y de angustia. Gracias a la labor de sutil inteligencia tejida por los hombres del Comisario Porfirio Valera, ha caído en la red el pez más grande de una cadena de conspiradores que seguramente más temprano que tarde saldrá a la luz produciendo graneles de sorpresas. En efecto, ni siquiera el más ingenuo de los niños podrá creerse que el siniestro personaje responsable del estrago de la estación de Bologna, de Plaza Fontana de Milano, y de quién sabe cuántos atentados más, viviese solo en Venezuela sin el respaldo logístico y material de camaradas de aventura. La presencia en nuestro país de nazifascistas italianos y de otras nacionalidades fue denunciada en más de una oportunidad en este periódico. Ahora los hechos demuestran que las sospechas tenían fundamento. Por eso pedimos, en nombre de toda la colectividad democrática residente en

OPINION

¿QUIEN PROTEGE A LOS TERRORISTAS EN VENEZUELA?

por Michele Castelli

el país, que las investigaciones sean llevadas hasta las últimas consecuencias, y que se castigue con todo el peso de la ley a quienes resulten cómplices de las monstruosas andanzas de Delle Chiaie. El cinismo demostrado por el personaje en el momento de la captura y ante las cámaras de televisión, inducen a pensar que se trata de un psicópata de cerebro atrofiado. Un hombre que ha tenido el coraje de maquinarse el estrago de decenas de inocentes sin un aparente motivo, no puede considerarse normal. No hay ideología que pueda justificar semejante actuación. Y si la hubo, la humanidad ha pagado caro el precio de su derrota, para permitir que resurja impunemente. Por

eso los cuerpos de seguridad no deben escatimar esfuerzos hasta destruir el mínimo indicio de complicidad.

Nos duele, por supuesto, que el nombre de nuestra patria de origen, que en otras ocasiones se escribió con letras de molde en los grandes diarios de Venezuela y del mundo para enaltecer la laboriosidad de sus hijos, ahora se haya sacado para identificar a un peligroso terrorista. Sin embargo, también Venezuela tiene su "Chacal", y por lo tanto puede comprender que una mente enferma no compromete a toda una nación, que especialmente en los últimos años ha demostrado su más firme voluntad de acabar con brigadas rojas y negras. La Italia democrática que surgió de las tenebrosas cenizas nazifascistas, es hoy en día un gran país que a un acelerado ritmo económico une el deseo de vivir en paz y de resolver sus problemas políticos apelando al juego legítimo de la confrontación ideológica. Y la mejor demostración es la alternabilidad democrática y sin dramas de demócratas cristianos y socialistas en la conducción del gobierno. De manera que el caso Delle Chiaie es sólo un accidente que por fortuna se resolvió con su captura.